EXILIO INTERIOR

Escribir inspirado

EUGENIO FOUZ
twitter: @eugenio_fouz

DEDICADO A Pachi Larrosa
"*El sur es un desierto que llora mientras canta*" (LUIS CERNUDA)

De adolescente vi una película en la que salía una habitación llena de humo, una ventana cerrada a un paisaje de rascacielos y un novelista peleándose con una máquina de escribir de las de siempre. Me refiero a esas que hacían música en cuatro tiempos. El hombre aguantaba un cigarrillo encendido en la boca a la vez que afinaba el instrumento hasta que sentía el arrebato. Se enfadaba con la línea y arrancaba en vertical la hoja blanca a medio acabar del rodillo, fabricaba una pelota y la encestaba la mayoría de las veces en la papelera junto a la silla. Después de unos segundos, como arrepentido, colocaba otra blanca más en el rodillo de tinta que giraba hacia dentro, frente a las teclas, y volvía a escribir. Me gustó aquella pasión por la literatura que no sé por qué recuerdo ahora.

Pensé que, si yo escribiese algún día, tendría que hacerlo de esa manera. Cuando llega el fin de semana que me toca escribir mi artículo siento una euforia singular, si es que algo me conmueve. No obstante, si no estoy inspirado, tengo la amarga sensación de no merecer sentarme al teclado. Últimamente, llegando el domingo -que es el día en que escribo- la gente que me nota apagado me sugiere que guarde un par de escritos congelados para emergencias de este tipo; y aunque agradezco la idea, sé que no soy capaz de hacerles caso porque me gusta escribir al día. Se me haría raro. Imagine a un padre que sale temprano todas las mañanas para irse a trabajar y que no puede despedir a sus hijos. Imagine que deja una nota cariñosa para ellos. Dígale a ese padre que escriba hoy la nota para toda la semana ¿No cree que perdería autenticidad y frescura?

Hace un tiempo me aficioné a leer la columna que Óscar Terol publicaba en este diario. Buscaba su página y me disponía a dejarme sorprender con sus historias. Todo iba bien hasta que un día escribió lo que no quería leer : "*Hoy les tengo que dar una mala noticia*" (Óscar Terol, "*Adiós*", LAVERDAD,-31.10.2012). El escritor vasco confesaba que necesitaba "*vaciarse de sí mismo*" para encontrar inspiración. Me emocioné. Pensé entonces en el novelista de la máquina de escribir de la película. No era una pose en ninguno de los dos casos.

Yo he pasado fines de semana en los que me iba tranquilo a dormir después de haber enviado mi artículo a la Redacción, pero hubo unos pocos en los que dormí preocupado por no haberlo hecho. Recuerdo un lunes que me levanté muy pronto, puse café al fuego y me dispuse a escribir sin saber qué saldría. Lo pasé mal. No quería escribir sin estar inspirado. Eran menos de las siete de la mañana. Un pájaro empezó a cantar en aquel momento y yo quise contarlo. Pachi Larrosa recibía en su correo "*Escribir en rosa*"

1 página
505 palabras incluido título y autor.
Empieza con : " De adolescente vi una película "...
Termina en : ..." recibía en su correo "Escribir en rosa ""